

January 2013

Estrategias de enseñanza y pedagogía

Rafael Flórez Ochoa

Universidad de Antioquia, raflorez21@une.net.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Flórez Ochoa, R.. (2013). Estrategias de enseñanza y pedagogía. *Actualidades Pedagógicas*, (61), 15-26.
doi:<https://doi.org/10.19052/ap.2328>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Estrategias de enseñanza y pedagogía*

Rafael Flórez Ochoa

Profesor emérito de la Universidad de Antioquia, Colombia

raflomez21@une.net.co



Resumen: el presente artículo de reflexión aborda elementos fundamentales sobre el desarrollo de las estrategias que se enfocan en la enseñanza. Se propone ahondar más que en definiciones, en acciones propias del ejercicio docente, para que se busque el desarrollo del aprendiz. Para lograr su objetivo, el artículo se basa en fundamentos que desbordan la teoría sobre la práctica pedagógica aprovechando el lenguaje y las estrategias pedagógicas como elementos sin los cuales el quehacer docente es un mero repetir de contenidos.

Palabras clave: estrategias de enseñanza, pedagogía, lúdica, pregunta como estrategia, lenguaje.

15



Recibido: 9 de noviembre del 2012
Aceptado: 3 de febrero del 2013

* El origen de este artículo es la ponencia presentada por el autor al VIII Foro Pedagógico: "Estrategias de Enseñanza" convocado por la Universidad de La Salle, en Bogotá, noviembre del 2012.



Teaching Strategies and Pedagogy

Abstract: The present article addresses significant elements on the development of strategies focused on teaching. The proposal is to elaborate on actions of the teaching exercise rather than on definitions, in search of the apprentice's development. To achieve its goal, the article is based on aspects that address the theory of pedagogic practice, using language and pedagogic strategies as elements without which teaching is merely the repetition of content.

Keywords: Teaching strategies, pedagogy, playing, question used as strategy, language.



Estratégias de ensino e pedagogia

Resumo: este artigo de reflexão aborda elementos fundamentais sobre o desenvolvimento das estratégias enfocadas ao ensino. Propõe-se aprofundar, mais do que em definições, em ações próprias do exercício docente, para que se busque o desenvolvimento do aprendiz. Para alcançar o seu objetivo, o artigo se baseia em fundamentos que desbordam a teoria sobre a prática pedagógica aproveitando a linguagem e as estratégias pedagógicas como elementos sem os quais os afazeres docentes são uma simples repetição de conteúdos.

Palavras chave: estratégias de ensino, pedagogia, lúdica, pergunta como estratégia, linguagem.



Introducción

Difícilmente se pueden enriquecer conceptos como sociedad, comunidad, contexto social, intersubjetividad, sin reconocer que los hombres intercambian sus observaciones sobre el mundo comunicándose. La historia del pensamiento humano explicó hasta el siglo XIX la posibilidad de los acuerdos y los consensos entre los hombres, gracias a nuestra semejanza esencial, atribuida al alma o a las categorías del entendimiento que son universales, trascendentales. Pero desde el siglo XX, las coincidencias intersubjetivas no son trascendentales ni innatas; se elaboran, se construyen hablando, dialogando, atribuyendo el mismo significado a expresiones lingüísticas del interlocutor, que es un sujeto diferente a mí.

Más aún, para pensar ya no hay que alejarse del mundo ni aislarse a un recinto cerrado, como hacían los monjes o los filósofos. Por el contrario, lo que sabemos desde el siglo pasado es que el pensamiento no se puede separar de las palabras, mejor dicho, que no se puede pensar sin palabras; en efecto:

[...] el lenguaje ya no es un instrumento, ya no es un medio sino la manifestación, la revelación del ser íntimo que nos une al mundo y a nuestros semejantes. El pensamiento no es nada interior, no existe fuera del mundo ni fuera de las palabras... mientras hablo no traduzco un pensamiento ya hecho, sino que lo produzco al hablar, lo realizo. (Merleau Ponty, 1957)

Naturalmente, es el lenguaje el que permite que el individuo descubra, describa y comprenda la situación en que se desenvuelve su existencia cotidiana, y hablar es el primer paso para racionalizar su experiencia como meta de su formación. Con razón, Wittgstein (1976) afirmaba: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” reconociendo que el



juego del lenguaje es el todo de la experiencia humana y que la experiencia de comprender y generar sentidos se comparte intersubjetivamente en cada contexto o marco de referencia mediante *juegos lingüísticos*.

Si bien la reflexión sistemática sobre el lenguaje se desarrolló en el siglo XX, cuando apenas se había inventado el teléfono, solo es ahora en el siglo XXI, con el auge de los teléfonos móviles e inteligentes, que funcionan como videocámaras, como ordenadores, como bibliotecas y como televisores a la vez; es solo ahora cuando podemos inaugurar una nueva fase de la evolución humana, impulsada por la interacción comunicativa entre todos los hombres, hablando a toda hora, sin condicionamientos raciales ni clasistas, ni límites de espacio o de tiempo.

Acaso cuando los niños y los jóvenes hablan y *tuitean*, ¿no están pensando? Yo he oído algunos profesores de mi generación responsabilizar a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) de las fallas de nuestros jóvenes en lectura y escritura. ¿Quién de ustedes no ha visto a cualquier hora del día o de la noche a niños que apenas tienen uso de razón chatear y usar Twitter sin pausa y sin fatiga con sus amigos, sobre cualquier asunto que para ellos sea interesante o divertido? ¿Y lo que ellos hacen no es precisamente leer y escribir libremente, es decir, pensar? ¿No creen ustedes que gracias a esa herramienta tan poderosa ellos pueden discutir y entender conceptos y teorías que nosotros a su edad ni siquiera soñábamos? Gracias a las tecnologías digitales y a las redes sociales ellos van desarrollando grupos y redes de hablantes que al intercambiar información, opiniones y argumentos sobre la vida y las cosas que ocurren van segregando una densa capa cognoscitiva —la verdadera noosfera prevista por Teilhard de Chardin— libre y abierta para todos, que se va sofisticando a medida que se refinan y cruzan los argumentos de los participantes y se alimenta de nuevas fuentes de información más elaboradas por sus métodos de análisis y de investigación.

Naturalmente, lo que he descrito hasta aquí es apenas el impacto de una tecnología arrolladora, no es una estrategia de enseñanza, porque carece de una meta explícita de aprendizaje. Toda estrategia de enseñanza implica una secuencia ordenada de acciones para conseguir alguna meta de formación. La estrategia es un concepto más abarcante que el de procedimiento y que el de técnica, porque estos son meramente instrumentales, mientras el concepto de estrategia se refiere no solo a los medios, sino también a la finalidad pedagógica que se pretende alcanzar y por esto su relación con

un enfoque pedagógico es esencial (Monereo, 1999). La mayoría de las técnicas de enseñanza se pueden utilizar en diferentes modelos pedagógicos, mientras que las estrategias de enseñanza son inseparables de la teoría que las genera y las informa. Por ejemplo, la pregunta como técnica la comparten todos los profesores, hasta los tradicionales (yo conozco a un profesor tradicional que públicamente ha dicho que su enseñanza es *pedagogía de la pregunta*). Pero la pregunta como estrategia de enseñanza es otra cosa, la que genera en los estudiantes reflexión crítica, constructiva y autónoma sobre un área de conocimiento, le pertenece principalmente a la pedagogía constructivista (Bruner 1973).

Pero no voy a dilapidar esta oportunidad de dialogar con ustedes dedicando su tiempo a discusiones nominalistas sobre el significado de las palabras que se utilizan anárquicamente en educación. Tampoco voy a criticar a los especialistas en enseñanza de las ciencias que derivan sus estrategias de enseñanza exclusivamente de la especificidad de su disciplina, porque ustedes saben que es ingenuo pretender seleccionar, secuenciar y dirigir los contenidos que se van a enseñar sin criterios ni metas explícitas de formación (Flórez, 2005).

Mas bien, concentrémonos positivamente en el tema prometido de la relación entre estrategias de enseñanza y pedagogía, relación que me gusta reconocer porque, en las últimas décadas, la pedagogía se ha convertido en la más sexy de todas las disciplinas sociales. Me refiero a la pedagogía nueva, no a la tradicional, la que acompaña a los alumnos a ser creativos, a ensayar cosas nuevas, a arriesgar soluciones diferentes, a probar nuevas experiencias. El profesor Ken Robinson contaba recientemente en un video esta anécdota:

[...] una niña de seis años estaba en clase de dibujo. La pequeña, según su maestra, solo se concentraba en esa materia. La maestra encantada se le acerca y le pregunta: ¿qué estás dibujando? Y ella responde: estoy dibujando a Dios. La maestra le replica: pero nadie sabe cómo se ve Dios. La menor sin pestañear le contestó: pues lo van a saber en un minuto. (Robinson, 2006)

Según Robinson, los niños nacen artistas, pero las escuelas matan su creatividad. Y por supuesto, estamos hablando de las escuelas tradicionales, no de las escuelas constructivistas.

Y para no teorizar en abstracto me voy a referir a tres estrategias de enseñanza que son a la vez clásicas y contemporáneas: la formulación de preguntas, el juego y la investigación. Pero antes una advertencia: los

conceptos y las teorías no vuelan por los aires, son construcciones mentales. A pesar de lo que la gente cree, cuando uno va al estadio no ve los *goles* ni las jugadas magistrales de los jugadores, lo que uno realmente ve son individuos en pantaloneta que corren detrás de un balón sobre la hierba dentro de una cancha enmarcada de blanco. La percepción del fútbol está informada por múltiples conceptos, reglas, experiencias previas y pasiones que orientan y posibilitan la percepción de cada cual. Mejor dicho, es la actividad mental la que da sentido y vuelve significativos los datos sensoriales tanto en el estadio como en la vida, es la que permite que se vean unas cosas y otras no, que se entienda y se compartan algunas cosas y otras se hagan más difíciles. En la percepción se ensarta todo lo que el individuo sabe, todo lo que piensa, lo que cree, lo que espera, lo que sueña, lo que ama, todo empieza en la percepción.

Y entonces aquí aparece el problema para los educadores: ¿cómo es que se pretende cambiar la mentalidad de los alumnos si estos no pueden responder sino desde sus percepciones y experiencias previas? ¿Cómo se trata de cambiarlos, de que vean el mundo de manera diferente si no lo pueden hacer sino desde lo que ya son, desde lo que ya han vivido y experimentado? ¿Si lo experimentado no se puede suprimir, entonces formar es una quimera, una ilusión?

20



Estrategias para la enseñanza

¿Qué significa formar?, es una pregunta tan compleja que necesitamos considerarla pedagógicamente para que comprendamos lo que son las estrategias de enseñanza y cómo las técnicas y los procedimientos didácticos no resuelven el verdadero problema de la formación de los estudiantes. Es como si el técnico de la selección, Peckerman, creyera que con uniformes, guayos y balones nuevos se pueden ganar los partidos de fútbol. Lo mismo que hacen algunos rectores de colegio, que creen que comprando computadores nuevos se cambia la enseñanza tradicional. Yo sé que ustedes convendrán conmigo en que la formación no es una cuestión de técnicas de enseñanza, sino que es un problema pedagógico.

Si se quiere formar a nuestros alumnos, si se quiere que vean de manera diferente el mundo que los rodea, se necesita empezar por propiciarles a los alumnos nuevas percepciones de sí mismos, que les permita mirar diferente. Y toda nueva percepción empieza por una pregunta. Ahora bien, el problema es que las preguntas generan dudas, incertidumbre, y la incertidumbre

genera ansiedad. La incertidumbre no es buena desde el punto de vista evolutivo. Ustedes saben, la inseguridad lo paraliza a uno, no le permite responder oportunamente. Imagínese en la selva, con la incertidumbre de si el ruido que percibe en la oscura noche es el murmullo del viento entre las hojas, o es más bien el rugido de un depredador que se acerca. La duda es riesgosa, expone a la muerte, la incertidumbre trae confusión y estrés. Por eso la pregunta del *porqué* de las cosas es una de las más peligrosas que se le puede ocurrir a los estudiantes y la que más temen los profesores.

Paradójicamente, las mejores preguntas son las que generan mayor incertidumbre. Preguntar por el origen de la vida o por la edad del universo es más fácil, porque genera menos angustia, pero las preguntas más difíciles son las que cuestionan la verdad de lo que se cree, la validez de las experiencias anteriores, las que mueven el piso y suman mayor incertidumbre porque desestabilizan las creencias, los dogmas, los mitos; sacuden cualquier ideología, valores. Son preguntas que ocurren pocas veces, provocadas por circunstancias o pérdidas dolorosas, o por críticas que afectan la autoestima... Afortunadamente estas preguntas son el comienzo de la reflexión, señalan el camino de la verdad, orientan la búsqueda de nuevos horizontes. Y afortunadamente, para los maestros existe una respuesta evolutiva para controlar la incertidumbre que puede convertirse en una estrategia pedagógica: ¡el juego!

El juego es la experiencia humana que desde tiempos inmemoriales le permite al hombre experimentar simbólicamente el ser y el no-ser a la vez, conjugar la vida y la muerte, la bondad y la maldad, la verdad y la mentira, el destino y el azar, lo bello y lo feo... Y nadie como los niños son expertos en jugar, el juego es su condición y su esencia, conjugar el sí y el no a la vez, imaginación y realidad, ganar y perder, saber y equivocarse sin temor, adivinar y resolver los acertijos que prefiguran la vida... Solo ellos pueden jugar a *policías y ladrones* a la vez, cumplir e incumplir las reglas sin resultar condenados.

Cuando se dirige al logro de una meta de formación, el juego se convierte en una estrategia pedagógica excepcional, porque el juego es el camino para llegar a ser *grande*. El juego es la única empresa humana en la que la incertidumbre se disfruta, se celebra. Esa es la gracia del juego, la que lo hace divertido y apasionante, que no se sabe cuál va a ser el final. Es flexible y adaptable a los cambios de dirección, dentro de ciertas reglas cualquier cosa puede pasar. El juego capta la atención, porque en cualquier



momento diversas posibilidades pueden ocurrir; es cooperativo y camino efectivo de socialización; es motivante, porque su recompensa es intrínseca, uno juega por jugar, aunque a veces implique representaciones ancestrales de poder, fuerza, gloria, competencia, exhibición, autoafirmación...

La potencia formativa del juego ya la habían preconizado los pedagogos clásicos desde el siglo XIX. Acuérdense de Froebel, el gran pedagogo alemán, quien reconocía en el juego la máxima experiencia para formar al hombre en relación con la naturaleza, con los demás y consigo mismo. En la medida en que el juego le permite al niño armonizar simbólicamente su imaginación con el mundo exterior, el juego prefigura la vida, y es en el juego de la vida cuando el hombre se forma; al fin y al cabo la vida también es un juego, pero sin regreso, los ensayos y errores se pagan sin posibilidad de decir “volvamos a empezar”.

También Montessori, Piaget y Vygotsky han mostrado cómo la interacción comunicativa de los niños en el juego pronostica nuevos niveles de desarrollo; pero lo más interesante es que los niños, cuando están produciendo y aplicando las reglas del juego, están afrontando sin angustia la incertidumbre, están asumiendo las diversas posibilidades, a la vez que ejercen la función simbólica en su leve mundo del deseo y de la imaginación, sin los riesgos de la gravedad ni de la seriedad jurídica de los adultos. Como ya se habrán imaginado, compañera esencial del juego es la curiosidad, la imaginación y el instinto de exploración de los niños, que les permite prever y relacionar los diferentes eventos que pueden ocurrir en el desarrollo del juego, según las reglas convenidas; como por ejemplo, cuando en el olvidado juego de canicas de cristal se decía “con todas las malas” o “de revueltas no se vale”.

Ahora regresemos al punto inicial: para generar nuevas percepciones necesitamos provocar en los alumnos nuevas preguntas y formular preguntas también es una estrategia de enseñanza contemporánea. Pero no cualquier clase de preguntas. Por supuesto, que las que indagan por información trivial como el lugar o la fecha de nacimiento de un prócer de la patria no aportan a la formación de los estudiantes. Pero, tampoco las filosóficas que te elevan a las profundidades del ser son las que prefiere la pedagogía, aunque la mayéutica socrática es una buena muestra de la riqueza intelectual que los maestros pueden propiciar en sus alumnos.

Las preguntas como estrategia de formación son aquellas que buscan desatar en el estudiante su actividad reflexiva y crítica sobre alguno de los

temas previstos en el currículo, sea para analizar información, para encontrar e interpretar el sentido de algún texto ya elaborado por otros, hallar la pregunta a la que responde algún plan, alguna ley o alguna decisión política, encontrar el significado de algún acontecimiento histórico-social, encontrar la raíz común que explique algún grupo de fenómeno natural, identificar las condiciones experimentales en que se podría replicar algún fenómeno natural, probar experimentalmente alguna hipótesis. En fin, no se trata de preguntas generales y abiertas a cualquier rumbo, sino orientadas y apoyadas con alguna pauta, en alguna secuencia de pasos mínimos que le permitan al estudiante autoevaluarse y autorregular la actividad pensante específica que se espera de él en determinada área del saber. La formulación de estas preguntas orientadoras de la reflexión del estudiante es una estrategia de enseñanza contemporánea que no se logra a menos que el profesor posea claros criterios pedagógicos constructivistas o sociocríticos.

Estas preguntas implican una apertura a varias posibilidades de respuesta: que las cosas sean así, o de esta otra manera. También implican que el profesor no se sabe la respuesta y que desea conocerla al igual que el alumno. Uno no busca ni investiga lo que no desea saber; y el que cree que todo lo sabe no puede preguntarse nada, pues toda pregunta es una cierta porción de duda. La pregunta es una apertura y un camino a alguna respuesta que no se sabe. Por eso se dice que la pregunta es el camino del saber, porque ella tiene un sentido, una orientación para la búsqueda. Se pregunta siempre desde algún horizonte de saber. Desde algo que ya se conoce se formula cierta duda, cierto vacío de saber, cierta zona oscura. Hay que saber algo para poder preguntarse, el que no sabe nada no puede preguntarse por nada.

¿Cómo puede entonces el maestro aprender a preguntar? ¿Cómo puede precisar lo que no sabe? Una pregunta es como una ocurrencia para la cual no hay camino ni método seguro de respuesta. Preguntar no es una técnica que se pueda enseñar, como creen los técnicos en evaluación, que se dedican a enseñar cómo redactar preguntas para un examen. *Preguntar no es redactar preguntas*, por esto no es una técnica que se pueda enseñar. Preguntar como estrategia de formación dispara la reflexión de los alumnos, siempre y cuando el profesor domine el tema en cuestión y sea pedagogo a la vez.

Ustedes creerán que solo me refiero a las preguntas científicas que hacen los profesores en la universidad. No; preguntar por qué o cómo ocurren las cosas es una inquietud natural que embarga a los niños desde los



cinco años y a los diez, ellos mismos pueden ayudar a responderse inclusive jugando, las mismas preguntas tan pretensiosas de los adultos; claro, con el apoyo de los maestros, diseñando experimentos, pruebas, ensayos, simulaciones de fenómenos, dramatizaciones de acontecimientos históricos, planos, mediciones, encuestas, etcétera (Pozo, 2001). Indagar cómo es el mundo que los rodea y cómo se pueden representar y solucionar sus problemas es una estrategia de enseñanza mucho más interesante para los alumnos que la mayoría de las aburridoras tareas que los profesores les imponen, con al menos una condición, que los niños puedan responder muy en serio a sus preguntas como ellos saben hacerlo, jugando.

El juego, en función del descubrimiento, he aquí la clave para que los niños se vean a sí mismos como exploradores, para que se perciban como descubridores de secretos, como investigadores, como creadores. No se trata tanto de que los niños aprendan ciencias, sino de que se gocen a sí mismos actuando como *aprendices de brujos*, como aprendices de científicos, como creativos. Y actuar sí que les gusta, cuando los dejamos ser *protagonistas*.

A modo de conclusión

Hasta aquí hemos hablado de tres estrategias de enseñanza constructivistas que se articulan y se apoyan mutuamente para formar a los futuros ingenieros y científicos que necesita el país: preguntar, jugar e investigar, coordinadas en un proceso único de formación. En contraste, voy a mencionarles como ejemplo unas técnicas que valen y se aplican en cualquier enfoque pedagógico, porque me parecen imprescindibles: las técnicas de comunicación. Y no hay que confundir pedagogía con la buena comunicación.

Con frecuencia, los profesores de ciencias no saben comunicarse, a pesar de que hablan durante toda la clase, durante toda la semana, durante todo el semestre. El que necesita hablar tanto no es buen comunicador. Muchos ingenieros y científicos no saben comunicar lo importante que es su trabajo, a pesar de sus grandes cerebros, sus grandes libros y sus grandes teorías, y la indiscutible importancia de sus proyectos que podrían cambiar el mundo (sobre el cambio climático, sobre las energías no renovables, sobre el cuidado de la salud, etcétera). Necesitamos hablar con ellos, entender lo que dicen, por ello, los profesores de ciencias son tan imprescindibles, para que nos traduzcan a lenguaje común y corriente lo que ellos saben.

Pero, la comunicación como técnica de enseñanza es promisorio no solo para los ingenieros y científicos, sino también para todo profesor y para el ciudadano que vive en comunidad y requiere comunicarse con los demás; primero que todo aprender a reconocer los intereses de los demás, que es lo que le importa al auditorio, lo que es relevante para el interlocutor, sabiendo que uno no oye ni aprende, sino lo que le interesa. Así, un buen profesor no habla ni enseña, sino lo que interesa a sus alumnos. En segundo lugar, el profesor debe aprender a superar la barrera del lenguaje especializado, aprender a traducir su jerga al lenguaje corriente del ciudadano común sin rebajar el nivel intelectual ni reducir la complejidad del tema. Aprender a identificar y a evitar los puntos *bala* que perjudican y matan la exposición, los conceptos ambiguos, confusos o etéreos que aburren, sobrecargan el cerebro y abruman e indisponen al auditorio. En tercer lugar, concéntrese en pocos conceptos, con ejemplos, imágenes y analogías y utilice unas cuantas frases comprensibles que cautiven el interés y faciliten la comprensión del auditorio, ojalá con imágenes que convoquen a los demás sentidos a crear un significado más profundo sobre el asunto tratado (Marshall, 2012).

25

Un buen profesor de ciencias descarta la jerga y los puntos *bala* que hieren su exposición, se centra en los conceptos más importantes y que pueden ser más relevantes para el grupo de estudiantes que tiene al frente y multiplica su entusiasmo por la pasión que siente por su profesión y por ese maravilloso trabajo de formar personas expertas en la ciencia de su predilección. De esta manera podrá propiciarles oportunidades de creación, de diseño y de experimentación de nuevas soluciones científicas a problemas reales de la vida de sus estudiantes, mostrándoles la aplicación de la teoría y la necesaria relación teoría-práctica, de modo que los mismos estudiantes descubran por sí mismos que enseñar ciencias es una forma de ser, quizás la más sexy de todas las profesiones, gracias a las estrategias de enseñanza y al modelo de comunicación que encarna su mismo profesor.

Referencias

- Bruner, J. (1973). *El proceso educativo*. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz F. y Hernández G. (2005). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw Hill.
- Flórez, R. (2005). *Pedagogía del conocimiento* (cap. V). México: McGraw Hill.

- Marshall, M. (2012). *Háblenme los nerdos*, Conferencias Ted. Recuperado de <http://www.ted.com>.
- Monereo, C. et ál. (1999). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje*. Barcelona: Grao.
- Merleau Ponty, M. (1957). *Fenomenología de la percepción*. París: Gallimard.
- Pozo, I. (2001). *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje*. Barcelona: Grao.
- Robinson, K. (2006). *La escuela mata la creatividad*. Conferencias TED. Recuperado de <http://www.TED.com>.
- Wittgestein, L. (1976). *Cuaderno azul*. Madrid: Tecnos.

